

EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta. Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

ADVERTENCIA.

Habiéndose cambiado los repartidores de este periódico, rogamos á los Sres. suscritores que no hubiesen recibido oportunamente el número anterior, sirvan ponerlo en conocimiento de la Administracion.

¡Diga usted la verdad!!

He de zurrar sin temor
Aquellos que en fiestas dancen
Aunque las uñas me alcancen
Del ilustre agrimensor.

LIGHODA. L. I. C. IV.

Hace dos noches divagaba yo á la ventura por las tortuosas calles de Barcelona, cuando sin saber como ni por donde, tan abstraída se encontraba mi imaginacion calenturienta, observé que mis pasos me habian conducido á los pórticos de la plaza Real; la oscuridad que en ellos reina fué causa bastante para sacarme de mi enagenamiento y para apercibirme al mismo tiempo del sitio en que me encontraba: no teniendo nada que hacer y no siendo mi objeto pasear por un sitio determinado, tomé la resolucion de dar unas cuantas vueltas al rededor de sus arcos, con la intencion inocente (veo á los maldicientes fruncir el entrecejo; os equivocáis, aun sostengo la pureza de mi intencion) de matar el tiempo, como decimos en España. A los pocos pasos divisé ¡oh grata sorpresa! un corro de amigos entretenidos, segun podia colegir, en una acalorada discusion, borrascosa si se quiere, á juzgar por sus descompuestos ademanes y estentóreas voces. Yo tengo el defecto de ser mas curioso que nuestra madre Eva; y eso que de todos es conocido que esta buena señora, perdió el mundo por su malhadada curiosidad; además soy mas entremetido que el

mismo Estevanillo Gonzalez y mucho mas en las ocasiones en que no me ocupo de nada, como me sucedia en aquel instante; por lo tanto agujoneado por el deseo de saber, quise colocarme en vez para poder echar tambien mi cuarto á espadas, como vulgarmente se dice. Me adelanté hácia ellos, y despues de dos segundos pasados en el toma y daca de los saludos de ordenanza, volvió á continuar la polémica que tenian entablada.—Pues señores, decia uno de ellos, por lo que á mi atañe me he propuesto no decir jamás lo que siento: la franqueza es terrible, es la peor costumbre que se puede tener, y sino sea V. franco!—y todo el mundo labra su vida desde la cruz á la fecha, si come, si duerme, si es rico ó si es pobre; sabran ademas vuestros defectos, si los teneis; vuestras virtudes, si sois virtuoso, y esto cansa, y esto fastidia y hasta os perjudica en vuestra carrera y en vuestros adelantos; porque si sois médico, y teneis buena clientela, sabiéndolo, no faltará quien pretenda arrebatarosla; si comerciante, y teneis un pensamiento especulativo, si lo saben, vereis que otros capitales se adelantarán al vuestro para realizarlo; en fin, nada podreis ser en tanto la verdad esté pendiente de vuestros labios, porque todos estamos buscando el medio de hacer fortuna, y generalmente nos aprovechamos de los descuidos de nuestro prógimo para hacer el primer escalon y llegar á encontrar esta señora, que no usa mas que un cabello.

El hombre que no mienta no podrá ser jamás hombre de elevada posicion, porque para conseguir buenos empleos, se necesita adular mucho, y no decir una palabra de verdad en toda la vida.—Hombre, hombre! —esclamó el mas jóven de los del corro, segun V. la verdad es un mal; pues medrados estaríamos, si todos siguiésemos las máximas tan maquiavélicas que proclama!

¡Reprochar la verdad! la verdad! que es un don del cielo; ¡la verdad! que está mandada observar por Dios;

por Dios que castiga y prohíbe la mentira como un vicio horroroso y feo! V. sabe bien lo que se ha dicho? Sabe V. que mas males ha traído la mentira sobre el mundo que fuego llovió sobre Sodoma y Gamorra? y despues, que bienes puede reportar la mentira al que la usa? ninguno; al contrario, perjuicios muy considerables: sea V. embustero y verá que crédito tiene entre sus mismos amigos! nadie le creerá, sus palabras no serán oídas, sus promesas, aunque las jure, no serán apreciadas; cualquier favor que solicite creerán que no le es urgente, y en fin, su opinion ya la respeto, pero yo me mantengo en mis trece; siga V. desviándose del camino de la verdad, si le acomoda, que yo por mi parte procuraré huir de la mentira cuanto pueda.

Manténgase en sus treces, si gusta - replicó el primero con actitud - pero siga diciendo la verdad y verá el pago que le dá este pícaro mundo; es V. muy joven y aun no tiene experiencia, y sino por ejemplo, diga V. la verdad á la Mamá de esas dos niñas, pesadilla de todos los hombres de buen gusto, sobre la fealdad de esos dos hermosos escuerzos, que apesar de su dinero y su presentación forzosa en todos los espectáculos, no encuentran con quien casarse.

Diga V. á esos caballistas que pasean por la rambla, que con sus botas de montar, con sus caballos andaluces, con sus casquetes enjarretados, y con todas sus espuelas, no hay dos que sean ginetes; ande V. diga la verdad y verá como le tratan.

Diríjase al Ayuntamiento de esta Condal Ciudad, para hacerle saber, que con tanta rifa de empedrados, no hay cuatro calles bien empedradas; que con la supresion de los desagüaderos públicos, están las esquinas de todas las calles hechas pequeñas letrinas, apesar de sus municipales y de sus bandos; porque cuando la necesidad es apremiante, lo de menos es aflojar una peseta.

Haga V. saber á la Empresa (ya apareció aquello!) del teatro Principal, que con la anti-social economía lucristiva de acortar el gas en los entreactos, comete una falta de lesa belleza, pues no deja admirar las hermosas que concurren á las funciones, disgustando al mismo tiempo á los abonados.

Diga V. (te veo venir) á Tiberini, que canta que no le oye el cuello de la camisa, y que debe tener algun amor en las bambalinas, segun lo que mira á ellas, ó que alguna belleza terrestre le ha prohibido que mire al público, por temor de que pueda enamorarse de alguien.

Haga V. saber á Beneventano, que exagera, y que no hacen gracias sus actitudes forzadas; á la Ortolani que es sosa; á la Spezzia que entre llorar y acostar la cabeza sobre las dos manos, se le pasan poco á poco las escenas; á Malvezzi, que ya pasó y que su estrella toca en el ocaso; á Oltra que es frio; á Guerra que tiene ataques de perlecia; á Valero que no sirve para dramas, no siendo de costumbre; á Zamora que es muy buen actor, pero que es un mal gracioso, como

«A un cobarde otro mayor»; á Dardalla que le pegan los papeles de abogado, como á un santo un par de pistolas, pero que en cambio toca los jocosos, no todos; á la Rizo que se desentona; á la Pamias que se vaya á estudiar donde yo no la oiga; á la señorita Dardalla que haga unicamente su género y nada mas que su género, porque no sirve para mas. Que debe dar al autor de su célebre rima, piramidal, colosal y rimbombante biografía, la cruz del martirio; por lo mucho y en gracia á los sufrimientos, padecimientos y retortijones de vientre que nos ha proporcionado su lectura. A Guerrero..... ni una palabra. A Pardiñas... hablemos de otra cosa..... A Garcia..... mejor es no decirlo, pero sobre todo le podia V. decir que no haga, es decir, que no degüelle, «Quiero ser cómico», porque desgraciadamente para nosotros, no se cumplirá en él. Al Sr. Bonnani, prestidigitador, reformador, adicionador y no se cuanto mas, de la nueva escuela, que hace efecto, porque tiene la osadia, *audaces fortunas jubat*, de dar los objetos con que trabaja y ante las barbas del público, al criado que hace salir *oportunísimamente*, en cada juego y que los espectadores lo han aplaudido porque estaban ciegos. Tambien los críticos lo han estado; no es extraño, siempre le sucede lo mismo: Dios les tenga compasion!!

Diga V. á todas las empresas de teatro de Barcelona, que tratan á todos sus favorecedores, como tratan los alquiladores á los caballos, con mucha paja y poco grano. Ande V., corra, diga V. esta sarta de verdades y verá como lo reciben los agraciados en ellas; ande V. yo, seguro está que me moleste en decir las, el mundo es ingrato y lo que se consigue con esto, es crearse enemigos y esponerse á que le saquen á uno los ojos para pasar á ser compañeros de los críticos.

Una carcajada de todos, fué la contestacion de esta filípica y violento exordio. Nadie se atrevió tampoco á contestarle por no agraviar mas el carácter atrabiliario del contendiente; únicamente yo me permití hacerle una pequeña objeccion, fundada en que apesar de su afan de mentir, creia haber oido muchas verdades de su boca en aquel instante. Tiene V. razon me respondió pero estas que he dicho ahora, no las acostumbro á decir siempre, como he sentado antes, al revés, yo digo siempre lo contrario de lo que siento. Si cualquiera viene y me pregunta: que opina V. sobre el nuevo edificio que está levantando el banco? Aunque creo que es un pegote con su creciente arriba, y todo su mal gusto, sin embargo, diria que es, suntuoso! admirable! si me hablan del puerto de Barcelona, diciéndome que es sucio, que sus obras van á echar por tierra aquel antiguo refrán de las «obras de palacio van despacio» diré lo contrario, que están en un error, y que se las ve prosperar de dia en dia. Si me dicen que me parece el permiso otorgado para edificar frente á la Riba; opinaré que es muy bueno, porque así que-

dará el paseo mas reducido, pero en cambio serán las casas mas grandes. Sepan Vds. que estoy siempre dispuesto á sostener mi tesis: he dicho — Muy bien, chico! — le dije — estás inspirado: solo un favor te pido, me hace falta un artículo para el periódico «El Café» ¿me permites que copie tus ideas? — Concedido; pero no digas mi nombre. Se lo prometí así y por eso pongo el mio.

EL BARON DE LIGHODA.

El Secretario de la Redaccion, *Federico Castells y Gomez.*

REVISTA SEMANAL.

Barcelona es un pueblo que guarda y conserva aun costumbres cenobíticas: es una ciudad que apesar del gran tumulto que en ella rebulle sigue una vida sedentaria; lo que da lugar á ciertas capacidades espiritualistas á sentar como regla infalible que en ella no ecsiste la sociedad de los salones que tanto abunda y descuella en Madrid y en otros puntos. Esta última asercion no deja de contener cierto fondo de verdad que estamos muy lejos de contrariar, dejando empero salvadas ciertas escepciones que de vez en cuando nos honran, mal que pese algunas preocupaciones cortesanas. En la semana que acaba de transcurrir nos hemos lanzado, como de costumbre, por esos mundos de Dios, deseosos de tropezar con algun acontecimiento que nos obligase á coger la pluma y á desterrar la soñolencia que como buenos españoles nos domina. Hemos salido por la mañana, y nos hemos dirigido como por instinto á la poco poética rambla de las flores, que aunque empieza á sentir las brisas y olores de las mañanas de Abril y Mayo, tiene sin embargo el inconveniente de estar situada entre Scila y Caribdis; es decir, entre una fila de cierto género de pescado, que no pensó hablar ni aun en los tiempos antiguos, pero que en cambio hace gala de cierta elocuencia pestífera que no gusta mucho á las narices de los prójimos que por aquella transitan, y que además tiene frente á frente la vista de una plaza-mercado, que no sabemos si llegará á concluirse, aunque por otra parte es sobresaliente, puesto que deja salir de su recinto á los que bien la quieren, los deja multiplicar y estenderse, dejando oír con frecuencia gritos y palabras incoherentes que no siempre cuentan con los requisitos indispensables que señala al público vo-cinglero la moralidad del siglo de las luces.

Hemos visto un conjunto de notas llamado Saltimbanco, que cuando asi no se llamara tendria la habilidad de ser un suelta embargos, ó un salta tribunales: hemos tenido el sentimiento de presenciar las rencillas de dos Teatros que no quieren ser hermanos, cuando tanto les convendria serlo, y nos hemos dete-

nido ante un cartel de letras piramidales que destacaba la respetable cifra de 4,000 duros; todo lo que nos ha hecho esclamar mandibulas batientes, que hay en el mundo mucha falta de prevision y que no anda muy sobrada la prudencia entre gente de bastidores. Si, es preciso confesar que los teatros se convierten en Barcelona en un verdadero reñidero de gallos ingleses, algunas veces en una plaza de toros; que abusan demasiado de la indulgencia del público, siendo así que este desea de todas veras que no le esten hablando siempre de teatros; pues es muy sensible que una institucion destinada al lejítimo solaz y moral distraccion degeneren en cátedra de sátiras despreciables y en semillero de continuas discordias. Es muy pesado, pesadísimo, insufrible, que aun en las tertulias por físicas que estas sean, y hasta en el mismo seno de las familias se susciten cuestiones de teatro que llegan á fatigar los oídos, que enervan los buenos sentimientos y no permiten que la crítica se presente con aquel sello de imparcialidad, sin el cual el buen juicio, el recto criterio, y el mérito de toda clase de artistas quedan prosterados ante un público que hasta el presente ha sido calificado de sensato ó inteligente. Es preciso que cesen de una vez los bandos teatrales, porque fastidian y convierten en necios á los cuerdos, y hacen que aparezcan sabios los que no son mas que medianos ó presumidos: es necesaria en una palabra, una verdadera regeneracion, y para conseguirla es indispensable que cesen las hablillas de liceistas y crucistas; pues ya de puro viejas se caen y de sobrado rancias huelen mal.

La Spezzia, la célebre Spezzia, la niña traviesa, la coquetuela de Santa Cruz cantó muy bien el día de su beneficio la Luisa Miller; ah! esta señorita tiene mucha gracia, posee perfectamente los secretos del tocador y no toilette, como dicen algunos afrancesados, tiene un cierto modo de mirar que encanta, que fascina á algunos jóvenes espectadores, ha aprendido el arte del ropage, pues es preciso reconocer que los vestidos y los mantos le sientan á las mil maravillas, y luego adorna su mejilla aquel mechoncito de pelo, aquella patillita que mas de una dama incita con gracia ó sin ella; en fin, es una cantante de mérito que solo para aprocsimarse á la perfeccion la suplicamos que no se acuerde algunas veces tanto de si misma, recordando que el arte es tanto mas bello cuanto mas sencillo y espontáneo. Y ahora que de mugeres artistas hablamos, rogamus á la Spezzia y á la simpática Ortolani, que cuando hayan de retirarse de la escena, no corran tanto; pues cuando las corridas no son oportunas, lo mas que de ellas deducen los espectadores es una prueba de ligereza, ó vivos deseos de mostrar un pié pequeño ó unos bordados bonitos.

Hace ya algun tiempo que vamos notando cierta tendencia de los pequeños centros hácia las grandes circulos; queremos decir que las pequeñas sociedades de teatros particulares van conociendo mejor de día

en día sus propios intereses, y sino dígalos la nueva sociedad, *La Ópera*, que dió anoche su primera representación lírica, la *Traviata*, bajo el modesto título de *Círculo de las familias*, á semejanza y con tanto aplauso como la sociedad, Pireo, puso el jueves en escena la comedia ¡Es un ángel! debida á la pluma de un distinguido escritor, y la chistosa pieza «Quiero ser cómico»; no pudiendo tampoco pasar en silencio las funciones que da la Tertulia en el Circo, cuya compañía es en su conjunto la mejor, que en su género, trabaja en esta Capital, á la cual felicitamos igualmente por el feliz acierto que ha tenido en la adquisición del joven galán Zamora, cuyas buenas dotes no pueden ponerse en tela de juicio, pues antes por el contrario estamos convencidos que es un actor de brillante porvenir si sigue siendo como hasta ahora natural y estudioso.

Nos detendríamos algo más en la apreciación de algunas de las funciones que se dan en dicho coliseo, haciendo principalmente una reseña crítica del último drama de Larra hijo, á no haberlo ya verificado los periódicos de esta capital, y haberle dado ya la calificación de sentimental; y la de muy moral que por nuestra parte le añadimos, felicitando á su autor lo propio que á los principales escritores dramáticos de la corte, por la buena elección que les dirige, y por el poco caso, que obrando así, hacen de las producciones extranjeras que no siempre ponen en claro la virtud, dejando el vicio demasiado alto y el ánimo del lector tristemente lazarado.

Mezclado anda todo. Lo que hemos dicho al lector hasta la última línea del párrafo anterior, le parecerá indiferente, y lo olvidará de seguro, cuando al cruzar de noche la Rambla del centro se detenga á escuchar los melancólicos acentos de cierto organillo, que durante algunas veladas recrea los oídos de aquel callado paseo, haciendo resonar en nuestros oídos las melancólicas armonías del miserere y los festivos acordes de la danza moderna. ¡Ah! pero no todo es alegre, no todo se sonríe: en esta semana el martes á las tres de la madrugada un alma bella y entusiasta por las libertades españolas se desprendía de la cárcel del cuerpo que la encerraba; un espíritu causado de sufrir se lanzaba por el espacio y corría á postrarse ante el trono del Eterno, José María de Freixas y de Borrás acababa de espirar. Este que honrado fué en toda la extensión de la palabra dejaba sumida en el más profundo dolor á una esposa, á unos hijos, todos buenos, que vivieron en la bondad de su padre y que lloran y llorarán mientras alienten la irreparable pérdida que haya sufrido. ¡Freixas! esclarecido ciudadano! ¡patricio ilustre, tu no has muerto, tu vives aun en la memoria de tus amigos, tu vivirás, porque viven siempre los que sintieron arder en su pecho el sacro fuego de la independencia y de la probidad. Hay en el mundo un libro abierto que contiene todos los nombres de los varones esclarecidos! de todas las almas generosas, y tu que esclarecido y generoso fuiste lo has escrito ya en aque-

llas brillantes páginas, contra las cuales nada pueden ni el polvo de la tumba ni la ingratitud de los hombres. Has muerto como mueren los pobres, sin ostentación, sin pompa sin grandeza; pero has muerto como mueren las almas de temple sublime, has caído como caen las hojas de un rosal, que se posan en la tierra, pero perfuman el espacio. A Dios amigo mío, que la tierra te sea ligera, que este recuerdo te sea grato, perdona si llega á incomodarte mi incienso, pero piensa desde la gloria que disfrutas, que el perfume que este ecsala lo despide mi alma no tan hermosa como la tuya, pero si admiradora de todo lo grande de todo lo bello, de todo lo bueno, que no siempre disfruta el hombre acá en la tierra, y que como á ti le hacen mártir para darle luego una corona inmaculada allá en el cielo.

Antes de concluir el presente artículo hemos asistido á la representación de la *Carcajada*, y nos complace-mos de nuevo en recordar al público que Pardo es uno de aquellos actores que sin ningún género de pretensiones se hace escuchar, como así se lo manifestó anoche en el circo la concurrencia numerosa y escogida que aplaudió á su beneficio

LAZARO.

GRAN TEATRO DEL LICEO.

El Saltimbanco.

Como en compensación de los graves disgustos que según de público se asegura, ha sufrido la empresa de este Gran teatro á causa del estreno de dicha ópera, en las dos primeras noches que se puso en escena, un público numeroso favoreció el coliseo, y entusiasmado, con sus aplausos deparó una completa ovación á los artistas que en ella toman parte.

No nos ocuparemos de su argumento por ser un tanto parecido el de la comedia *El Payaso*, como por haber hecho ya mención otros periódicos de esta capital.

El Saltimbanco, es una de aquellas producciones que si bien carecen de una originalidad completa, no dejan de notarse en ciertos trozos ideas en un principio nuevas, mas dejanse ver luego ciertas reminiscencias de otras composiciones debidas al fecundo talento de su mismo autor, el maestro Paccini. Sin embargo, son de bastante efecto algunas piezas, como el dúo de tenor y soprano, y el aria final del baritono, en el primer acto: el coro de introducción y el gran final del segundo; que si bien no es una pieza de un corte original por estar basado en otro final del propio autor, no deja de ser de grande efecto y de difícil ejecución ya en la parte vocal como en la instrumental; y el dúo de soprano y baritono del tercer acto, con un pequeño rondó en que termina la ópera.

La señora Ortolani, en la parte de *Lena*, dijo con precisión y colorido el aria y dúo del primer acto, el dúo y rondó final del tercero, y muy particularmente espresó bien, con sentimiento, y rasgo artístico, la separación forzosa de su esposo en el gran final del segundo acto.

La fatigosa y difícil parte de protagonista fué desempeñada, por el laborioso é incansable señor Beneventano que cantó toda la ópera con ese gusto que tanto le caracteriza; en particular la cavatina del primer acto, y dúo del segundo que cantó con el señor Rodas: causando un verdadero entusiasmo

en el público, al que contribuyó en gran parte su robusta voz; en el gran final del acto segundo, donde fueron estrepitosamente aplaudidos todos los artistas que tomaron parte, los que fueron llamados repetidas veces al proscenio.

Los señores Tiberini y Rodas fueron igualmente aplaudidos en sus respectivas partes, y llamados al proscenio al final de sus piezas. También fué llamado repetidas veces y obligado á salir á las tablas en la segunda representación, el maestro director señor Balat por el éxito tan satisfactorio que obtuvo *Il saltimbanco*, debido á su esmero y laboriosidad.

La banda, coros y orquesta estuvieron acertados.

Il saltimbanco, si bien no es ópera de mucho aparato, ha sido bien puesta en escena, y ha merecido unánimes y repetidos aplausos, por cuyo motivo no dudamos proporcionará muy buenas entradas y buenos resultados á la empresa, aun cuando para ponerla en escena, y por cuestiones pendientes en tribunal competente, haya tenido que prestar la caución de cuatro mil duros en metálico.

E. C.

La esperamos: Luisa Caranti de Vita, esta célebre cantante debe llegar á esta capital dentro breves días, en lugar de la Selso. Si los informes no mientan nada hemos perdido en que esta última no haya querido recrearnos con sus trivas; la cual por otra parte parece ha tenido á bien dirigirse hacia la Irlanda, no sabemos si para mejorar de fortuna ó á fin de dedicarse á la pesca de... solfa.

D. José Frexas nos ha rogado encarecidamente la inserción del siguiente

REMITIDO.

Sr. Editor de EL CAFE: en la *Crónica general* del número 2 de ese periódico, que por casualidad ha llegado á mis manos, he leído que la ópera titulada *La Figlia del Deserto*, creación lírica mia, «puesta en escena en el teatro Principal, tuvo la desgracia de no merecer las simpatías del público filarmónico, á pesar de los esfuerzos para sostenerla, demostrados por los artistas que en ella tomaron parte.» Si como autor no me corresponde ser juez acerca del mérito ó demérito de mi obra, cúmplame como particular protestar en obsequio de la veracidad contra la inexactitud de los hechos consignados en aquellas líneas. Mi creación lírica tuvo la fortuna de merecer las simpatías del público culto é imparcial en varias piezas, testificada en los aplausos de la generalidad y en los distintos llamamientos de los cantantes á la escena, á pesar de los esfuerzos de una pandilla descortés y prevenida para derribarla que escogió por campo de batalla la *cazuela* y *reconditos lugares* del teatro, contra cuyos desmanes protestó mas de una vez el público sensato todo que llenaba el coliseo. Estos son, Sr. Editor el hecho y la verdad, que V. mal informado tal vez ha desconocido, y que otro periódico tan autorizado, mas antiguo, de alguna mayor circulación que el de V. y con respeto á mí no sospechoso por cierto de excesiva simpatía, ha fijado algo mas aproximadamente á la verdad en los terminos siguientes: «Ayer tuvo lugar en el teatro Principal la representación de *La Figlia del deserto*, creación lírica de D. José Frexas. Los artistas que tomaron parte en la ejecución, en general se esforzaron por salir airoso de sus respectivos papeles, por lo que fueron aplaudidos en algunas piezas. Sobre el mérito de la ópera, el público manifestó opiniones contrarias, y escendiéndose una parte de él hasta el punto de provocar la intervención de la Autoridad.» (El

diario de Barcelona de 24 de Marzo próximo pasado.)

Espera de la bondad é ilustración de V. la inserción del presente escrito en el próximo número de su periódico. Este su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ FREXAS.

En contestación al anterior remitido diremos que al estampar en nuestro periódico las líneas á que se refiere el señor Frexas, creímos ser el eco de la opinión pública, pero una vez que dicho señor nos dice que *tuvo la fortuna de merecer las simpatías del público culto é imparcial*, no podemos menos de respetar el juicio crítico que de su obra hace el mismo autor, pues nadie mejor que él puede conocer su mérito.

No obstante debemos repetir que los artistas hicieron es-



fuerzos sobrehumanos para realzar el mérito de la obra.

LA REDACCION.

LA NOCHE DE LOS INOCENTES.

I.

Yo, una soltera de 45 años cumplidos, un farmacéutico vizco y tartamudo, y una viuda acompañada de sus nueve hijos salimos de Madrid, muy ufanos, con dirección á Valencia.

La viuda, desde que salimos de Madrid, se empeñó en describirme las delicias del matrimonio; sus palabras ruborizaban á la doncella de los 45 y pico.

Esta niña, que era gruesa hasta reventar: y que al hablar daba sofocantes resoplidos, miraba con ternura al farmacéutico.

Raro es el hombre que ha viajado que no cuente alguna aventura amorosa. Sin embargo, las aventuras de mis viajes han estribado en mareos, codazos, frios, vuelcos y pesadilla. Aquí un militar me ahuma el rostro con su formidable tagarnina: allí una embarazada me dice: «Jesús, no me apriete Vd. tanto.» Allá un pollo sibarita se pone livido y arroja lo que ha bebido en diez orgías; acullá un sacristán bosteza y estornuda, rociándome la cara: hé aquí los goces de mis viajes. Amen de

las pulgas, que como sanguijuelas, se pegan en las piernas y otras frioleras por el estilo.

El farmacéutico sin duda era mi antítesis, sus ojos flechaban á la doncella purpúrea; su acento era el de un conquistador.

II.

Dos días hacia que viajábamos.

Divisamos, por fin, el alto campanario de la iglesia mayor de Requena:

La tarde convidaba al amor.

La doncella colorada, como la grana, seguía mirando con ternura al tartamudo farmacéutico. Este abriendo la boca como un pato, la decía sin cesar.

— Vir... virg... inia... es Vd. her... hermosísi... sisima.

— Ay! Pánfilo... exclamaba la doncella colocándose la mano en el corazón.

La viuda bregaba con la numerosa prole; el mayoral cantaba pensando en su *moza crua* que lo esperaba en Requena preparándole una *paellada* (1) y los caballos oliendo la cebada lanzaban... relinchos.

De repente la diligencia toma una inclinación alarmante. El mayoral pronuncia una horrible blasfemia; la viuda invoca á San Marcos; Virginia da tres graznidos; el farmacéutico se oculta debajo del miriñaque de la doncella y yo procuro deshacerme de los brazos de la viuda la cual lanzando ayes se agarra á mi enflaquecido cuello.

La temida catástrofe acontece. Volcamos.

Por un milagro no ocurrió novedad; solamente Virginia recibió un arañazo y un bocado del farmacéutico; la viuda perdió la peluca que disimuladamente llevaba; dos chiquillos se dislocaron las piernas y el mayoral quedó mortalmente herido bajo el vientre de un caballo.

III.

Entramos en Requena rodeados de una turba de muchachos.

Las mujeres salían á las ventanas y los hombres á las puertas, para ver á la comitiva que lentamente llegaba á la posada.

Virginia se apoyaba en el brazo del farmacéutico; la viuda se agarró del mío dislocándomelo, y sus chiquillos nos rodeaban mohinos y llorosos. Me olvidaba decir que Virginia llevaba un sombrero colosal y que efecto de la caída estaba monstruosamente chafado.

— Ay! Pánfilo... murmuraba la doncella joven de los ojos en blanco, después recordando el vuelco y el terror del farmacéutico decía: me ruborizo en pensar, oh! mi pudor Jesús! que horror! El farmacéutico al oír estas palabras se ponía cárdeno y exclamaba: Vir... vir... virginia!..

Llegamos á la posada.

Espacioso era el comedor: en él había algunos viajeros que iban á Madrid. Entre ellos se distinguía un notario de piramidal nariz, el cual cojido del brazo de su linda esposa, la decía:

— No quiero tantas coqueterías. Ese capitán de lanceros es muy osado y....

El notario palideció al prolongar la y: Lucrecia se conmovió ¿Era el pudor ofendido ó los recuerdos, que esa conjunción le recordaban?

Un capitán que era todo un D. Juan de cuartel, se paseaba por el comedor atufándose los bigotes y diciéndose: «Pícaro escribas! me las pagarás, » sucede que cuando nos enamoramos de una casada odiamos al marido, esto prueba cuanto puede en nosotros el sentimiento de fraternidad. *Tras de cuernos palos.* (Aviso indiscreto á las víctimas de la hidrofobia casamentera).

Virginia sustituyó su sombrero por una escolieta de grandes lazos verdes: la viuda arregló su prole; el farmacéutico se acicaló, y yo hice algunos profundos estudios psicológicos

(1) Los valencianos llaman así al arroz hecho en sartén.

en un gran mico el cual atado á una cadena, lanzaba chillidos espantosos: según el posadero, que era jorobado por cierto, el mico estaba perdidamente enamorado.

IV.

A la tarde sucedió la noche. Este es uno de los grandes hechos que se consignan en las novelas. Los novelistas son muy amantes de la astronomía.

Trajeron un velon y nos sentamos á la mesa.

El notario se arrimó á su linda esposa, la viuda se colocó á mi lado seguida de sus nueve chiquillos, el capitán lanzó una terrible mirada al notario apurando una botella de ron: el farmacéutico se sentó al lado de Virginia.

— ¿Qué diablos hacen de las manos? se preguntó el jorobado posadero, mirando á la pareja enamorada, la cual tenía ocultas las manos debajo de la mesa.

Estábamos en la mitad de la cena, cuando entra en el comedor una turba de mujeres vestidas de hombres, seguida de otra mas numerosa de chiquillos vestidos de muchachas;

— ¿Que barullo es este? pregunté.

— Es la noche de los inocentes, contestó el posadero.

El notario cojió á su esposa del brazo.

— Vamos, vamos al cuarto, refunfuñó.

El capitán se levantó y, con el cinismo de un borracho, dijo á Lucrecia:

— Estoy enamorado de V....

El notario arrojando llamas por los ojos.

— Yo no tolero esas indirectas, gritó:

— Maldito escribas! exclamó el capitán.

— Seductor! murmuró el notario.

El capitán, que era hombre de pró, arremete al notario y le descarga tal puñada en las narices que se las deja como un tomate. El notario jadeante se lanza contra su adversario, quién da equivocadamente un puntapié al farmacéutico, este en su turbación por pegar al capitán pega al notario; el notario descarga á su vez un puñetazo que va á parar en la joroba del posadero. Lucrecia se desmaya, Virginia da seis graznidos y los chiquillos se meten entre las piernas de los combatientes.

A los gritos sube el alcalde seguido de dos aguaciles.

— Yo soy la ley, esclama enarbolando el mango de una escoba.

El capitán tira el velon y aplasta el sombrero del alcalde. Los alguaciles levantan sus varas y arremeten contra el grupo. Un criado entra con una gran cazuela de lentejas guisadas, tropieza, véase perdido y tira en alto la cazuela la cual se estrella en la cabeza del capitán. Al sentir este el caldo de las lentejas en la frente, grita como un energúmeno:

— Sangre! venganza!...

La confusión y las puñadas toman incremento.

La llama del velon prende en las enaguas de Virginia, está gritando: Fuego! se abraza con el farmacéutico, quien medio abrasado esclama:

So, so... socorro!!!

Uno de los chiquillos desata el mico, el cual dando chillidos salta como un endemoniado de cabeza en cabeza.

Entre la confusión, la gritería, los ayes y los alaridos del mico el alcalde enciende un candil y subiéndose en la mesa, con un pie en una fuente de crema y el otro en una cazuela de sopas, grita:

— Respeto á la constitucion!

La constitucion alcanzó allí el mismo respeto que en todas partes.

V.

Llegamos á Valencia....

No prosigo.

FERNANDO DE ANTON.

Epígrama.

Mirad á D. Luís de bruces,
De un tropezon que pegó:
¡Oh santo cielo! exclamó..



y en el siglo de las luces!

EL BARON DE LIGHODA.

La Muerte de Judas.

Las nubes allá se apiñan
Bajo del negro horizonte
Y vá repitiendo el monte
Del trueno el vano rumor.
El cielo cubierto todo
De verde y oscuro manto
Vierte de pronto su llanto
Brilla fugaz resplandor.

Un hombre se precipita
Saltando de roca en roca
Cubre la espuma su boca
Se dirige hacia el pinar.
Camina siempre, camina
Alza su faz altañera
Y es de roja cabellera
Y es de maligno mirar.

Los relámpagos se cruzan
Brillan tan solo un instante
Y el infernal caminante
Va siguiendo su fulgor.

Brillan, mas luego se apagan
Y en su cuprichoso vuelo
Dejan escrito en el cielo
Esta palabra « traidor »

Y se ve luego un cadáver
Del bosque allá en la espesura
Colgar su estraña figura
De alto álamo despues.

Caidos sobre la frente
Se ven sus cabellos rojos
Y mueve aun sus ojos
Y se conmueven sus piés.

Los relámpagos se cruzan
Brillan tan solo un instante
E iluminan el semblante
del infeliz pecador.

Brillan mas luego se apagan
Y en su caprichoso vuelo
Dejan escrito en el cielo
Esta palabra « Traidor »

E. A.

EL BRAZO DEL PADRE.

SONETO.

Jóven aun, velludo y vigoroso
De nuestra cuna aparta el denso velo;
Álzase entonces señalando el cielo,
De místico terror cuasi tembloroso;
Se nos estiende á poco misterioso,
Y comienza á mostrar con sabio anhelo,
Yá la modesta flor, yá el arroyuelo,
Yá el árido peñon, yá el mar undoso;
Toma despues del docto experimento,
El rústico azadon, con el cual dice,
«Yo ganaré con él vuestro sustento,
Y haré mil veces mas de lo que hice»;
Suelta por fin cansado el instrumento
No nos puede ayudar, mas nos bendice.

E. A.



Politica española.

Registros cerrados para Ultramar en la presente semana, con expresion de su principal contenido.				
Barcelona 2 de Abril de 1859.				
Buque.	Nombre.	Captan.	Destino.	
Polac.	Lindo.	Gabriel Sala.	Rio de la Plata.	
Berg.	Barceló.	José Fontrodona.	Buenos Ayres.	
Id.	Destino.	Antonio Zulueta.	Habana.	
Id.	Fomento.	Juan Alsina.	Id.	
Id.	Romano.	José Carreras.	Stiago de Cuba	
Id.	Juan Montegú.	Roberto Lanura.	Habana.	
Pol. G.	Rosita.	Simon Riera.	Id.	
Totales.				
				1605
				75
				428
				210
				2145
				54
				440
				136
				122
				62
				251
				222
				50
				4635
				325
				280
				2 47
				281
				80
				1512
				302
				282
				192
				86
				30
				562
				77

EXPORTACION MARÍTIMA.

Buques que tienen registro abierto para Ultramar.

Para la Habana.

Berg. gol. *Balbina*, cap. Pedro Casa's: lo despachan los Sres. Baradat é hijo, calle de Cristina.

Pol. *Rosita*, cap. Simon Riera: lo despacha la Sra. vda. de Solá y Amat, Pórticos de Xifré.

Id. *Teresa*, cap. Mateo Oliver, lo despachan los Sres. Virgili y Compañía, calle de Cristina.

Id. *San Antonio*, cap. Joaquin Durall, lo despachan los Sres. Paxot y Civils.

Id. *Delfín*, cap. Lorenzo Estrade, lo despacha la Sra. Viuda de Solá; pórticos de Xifré.

Id. *Union*, cap. Federico Creus, lo despachan los Sres. Solá y Moner, calle Tras Palacio.

Fragata. *Favorita*, Cap. Salvador Boratau, lo despachan los Sres. Estasen y compañía, plaza de las Ollas.

Frag. *Buenaventura*, cap. Gerónimo Millet.

Berg. *Justo*, cap. Gabriel Sala.

Corb. *Teresa*, cap. Francisco Torres.

Para Santiago de Cuba.

Berg. *Comercio*, cap. José Gari, lo despachan los Sres. Solá y Monner; Tras Palacio.

Para Trinidad de Cuba.

Polacra. *Dalia*, cap. Juan Albert, lo despacha D. Baltasar Fiol, plaza de las Ollas.

Para Buenos Aires.

Pol. *Felicia*, cap. Isidro Fábregas, se despacha por los Sres. Estasen y comp., pza. de las Ollas.

Pol. *Jóven Conchita*, cap. Gerardo Sala: se despacha por los mencionados Sres.

Berg. *Sabina*, cap. Pedro Arimon.

Corb. *Ana*, cap. Pedro Maristany.

Berg. *Salvador*, cap. Félix Orta.

Berg. francés. *Patriarca*. cap. N. Florentin.

Para La Guayra.

Pol. Gol. *Rosa*, cap. Gabriel Sanjuan.

Ojo Al Cristo.

En la calle de Fernando VII, núm. 45, cuarto quinto, contra el suelo, se hace toda clase de zapatos para niños rusos de dos costuras hechas al gusto del día, y segun el capricho y manera que cada cual tenga por conveniente: así como botas para señoras de rusel y señoritas, charol, botitas para niñas, de tafílete; y además se arreglan á las criadas de dos costuras.

El artista de tales primores tiene la entrada por el tejado de la casa, calle del Call, núm. 20. Al que le convenga podrá pasarse por aquí.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, Secretario.

E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.